

MIENTRAS VIVA ESE ESPIRITU...

POR MARCOS FELIU

El Lago Helado, 3.000 metros. La niebla nos envuelve ahora definitivamente, dando al traste con nuestros proyectos. ¿Qué hacer? Aparecen dos alpinistas donostiarras. Nos unimos y vamos subiendo lentamente a Monte Perdido. He estado otras veces y no me apetece lo más mínimo volver con este tiempo. No sé por qué subo. Quizás únicamente por no descender sólo. Ya falta poco. La grisácea cortina de vapor, va adquiriendo luminosidad. De pronto un estallido de luz. El azul es más azul en contraste con la blanca cúpula del Perdido. Unos pasos más por la nieve reciente y ganamos la cumbre. Ingentes y algodonosas masas de vapor, navegan al socaire de una suave brisa. Nuestra cima es la única que se alza más que las nubes. Hemos perdido de vista al mundo con sus rencillas y sus egoísmos. El orgullo tentador nos puede hacer pensar que estamos en un plano superior. Pero fugazmente se rasga la tupida cortina de niebla, permitiéndonos ver el azulado lago de Marboré. ¡Abajo también existen cosas bellas!

Permanecemos mucho rato en la cumbre. El Dr. Arrazola resumió en una sencilla frase todo el intasable valor de aquellos momentos; ¡Qué bien es está aquí arriba! Cosa que nadie pudo dudar. Reflexioné. Hoy he subido a la montaña con toda humildad, sin ambición, casi sin ganas. No buscaba ni una escalada difícil, ni una ruta ignorada, ni siquiera una nueva cumbre. Y a cambio Ella me ha dado unos instantes de una tan dichosa paz que pocas veces concede.

Allí donde los poblados, luego los árboles y luego la hierba desaparece, nace el reino estéril y salvaje de Nieve y Roca, pero en su pobreza extrema, en su desnudez total, se halla una riqueza sin precio; la felicidad que brilla en los ojos de los que la frecuentan.

GASTON REBUFFAT

PELIGRO Y MIEDO

Estoy aterido. Hace rato que no veo al «primero». Se acaba la cuerda. Por fin Bidaurreta me grita: —¡Puedes subir. Pero no te caigas! Frase que no puede tranquilizar a nadie y menos en estas circunstancias. Debajo de la polvorosa

nieve la roca aparece cubierta de hielo. Con los nervios en tensión, voy progresando. Paso a paso una extraña sensación se apodera de mí. No cabe disimular. Es el miedo. Con el ánimo oprimido alcanzo la reunión, sobre una cresta de insegura nieve. Mi moral se ha derrumbado, hay que retirarse, le digo. Pero Jesús es tenaz. Me convence de que la bajada es problemática, que queda ya poco trecho difícil... Y parte... Veo cómo lucha, cómo le resbala en el hielo, ora un punto de apoyo, ora otro. Y en esta reunión no podré retener su caída. Le miro a él. Contemplo el abismo... y rezo...

Ha terminado la roca. Avanzamos largo tras largo por un empinado corredor de peligrosa nieve polvo. A nuestras espaldas el macizo del Balaitous se ha encendido con los colores del ocaso. Las tinieblas suben del valle en nuestra búsqueda. Cansados, helados, embrutecidos en esta cara Norte, continuamos subiendo hacia la cumbre del Anayed. Allí nos espera una luna sonriente para acompañarnos en el descenso.

*¿De dónde surge el penetrante hechizo
que empuja a los humanos hacia ti?
No hay en tus ojos el calor del estío.
Como el que a orillas del Egeo,
invitaba a audaces navegantes
a gustar su espumoso vino.
Sólo nos ofreces escarcha,
y no son muchos tus adoradores
mas te saben rendir culto de Diosa.*

INSEGURIDAD

Las realidades nacen de una ilusión, ha dicho un afamado alpinista. Pero esta ilusión tiene que recorrer a veces tortuosos cauces. Hoy nuestra ilusión nos ha llevado al mayor desplome de la Peña de Untzué, con la esperanza de lograr una «directísima». El extraplomo es duro, pero lo que es peor; la roca está descompuesta. Las clavijas no inspiran confianza. Suspendido de los estribos en acrobática postura, clavo otro hierro. Interrumpo el martilleo porque la roca comienza a abrirse. No se puede colocar otra. No queda otra opción que esperar que resista mi peso. Alcanzo la anhelada fisura pero tampoco se puede pitonar. Hay que contentarse con un taco de madera. Ahora alcanzo una mata, le paso un anillo y subo a los estribos. Respiro, pasó la sensación de inseguridad. Pero... crac... me encuentro de súbito dos metros más abajo. La mata se ha partido, más el taco ha permanecido firme. La decisión de subir sufre un golpe definitivo. Desciendo. Pero dejo el material clavado..., pues otro día volveremos.

*El que ha oído la voz de la Montaña no podrá
olvidarla jamás. Esta le llamará día y noche, le
atraerá y acabará por devorarlo (?).*

Proverbio tibetano

FANTASIA INVERNAL

Las nubes se han abatido de repente sobre la cumbre del Tobazo. Azotado por heladas ráfagas me percató de que subo sólo. Todos los compañeros han abandonado el telesilla en la Olla. En la caseta terminal aguardo un buen rato que suba alguien, pero en vano. Me decido a bajar sólo por la pista standard, para no quedarme transido de frío. Los helados dedos de la niebla me envuelven sin remisión. El potente viento levanta una cortina de ventisca que impide ver mis esquís. Empiezo a deslizarme con precaución, luchando con la agobiadora sensación de soledad y desamparo. De pronto una extraña sensación de irrealidad me domina apagando todas las demás. El frío y el desamparo ya no existen. En medio de la grisácea bruma estoy flotando, volando a través del opaco espacio. Por ningún lugar, ni siquiera por mis pies se rompe la continuidad gris. Surco raudo un espacio invisible. La materia no existe; yo y la nada gris...

Un brutal tortazo me despierta. Sin referencias sobre una pista invisible la velocidad era incontrolable. Sigo con precaución. La pendiente se acentúa. La niebla se rasga en jirones. Abajo están los Hoteles, los compañeros, la realidad...

No te pido, Señor de las Alturas
vida larga y feliz, de honores llena,
sino que me conserves la energía
para que año tras año volver pueda
a mis viejos caminos de la nieve.

B. K.

AUDACIA SERENA

La roca es áspera, pero en esto reside su bondad. Una adherencia que inspira confianza. Progreso lento sobre grandes bloques. Deteniéndome a veces para acariciar la roca tibia por el beso del sol, en busca de sus presas mejores. En un intervalo me reuno con mi compañero, no decimos nada pero sonreimos felices. El que ama a la montaña no la teme, y hoy no la tememos en absoluto. Avanzamos plenos de seguridad y confianza, unidos por una cuerda que transmite nuestro idéntico latir. La Montaña se muestra generosa y nos ofrece bellas presas para sostener nuestra humana fragilidad y fisuras para colocar los preciosos hierros. El abismo es hoy indescriptiblemente bello. Con serenidad incaudita, seguimos el mudo diálogo con la roca, acudiendo irresistiblemente a la llamada de la cumbre.

*Al risco asiduos, con la cuerda atada
helados por el soplo de la nieve,
el paso percibimos cerca, leve,
de la muerte, la dura, camarada.
Mas nuestro corazón siempre es el mismo
con voluntad y músculos potentes
luchando como luchan los valientes
de nuevo nos salvamos del abismo.*

LA CANCION DE LA MONTAÑA

El bosque me despide con murmullo de siglos. Y los prados me reciben con deslumbrante colorido. La primavera ha dejado al pasar, mil puntos de color. Flores más bellas en su humildad, que sus opulentas y mimadas hermanas de los ciudadanos jardines. De allá arriba donde el verde se troca en blanco, bajan jubilosos los arroyos de juguetonas aguas recién nacidas, cantando la alegría de la libertad. La brisa que acaricia la Montaña, arrastra sonos de plata de las esquilas de un rebaño. En las altas cumbres el aire se quiebra contra sus aristas. Hasta aquí llega su grito que es una llamada a mi espíritu, para qua acuda presuroso a gozar de la emoción y belleza de sus crestas cimeras.

*En las épocas vernaes del año,
cuando el aire es tan apacible y delicioso
es una injuria hecha a la Naturaleza,
no salir para ver sus riquezas y
compartir con cielo y tierra,
la alegría que despierta tanta belleza.*

MILTON

El auténtico montañero volando en alas de ese espíritu, sabrá encontrar en mil detalles ocasionales la recompensa de la Montaña. Ese espíritu le incitará a buscar nuevos horizontes y a aprender nuevas técnicas. Mas los que no le comprendan le llamarán loco y suicida. Pero la realidad es muy diferente.

Mientras viva ese espíritu... poseerá un poderoso incentivo para seguir vi-
viendo.